

por no atreverse à la penitencia se quedan en el pecado, y el temor à la Religion los sepulta en los peligros de el siglo. Haze difícil à muchos el estado Religioso el apego à su propia voluntad, como si en el deshazerse de esta alhaja, no consistiera su mejor fortuna. La obediencia es como la viga del lagar, que quanto mas pesa, y aprieta, saca mas mosto, y enriquedece à su dueño. El Religioso buen obediente, es como el Soldado que tiene buen cavallo, y buenas armas, que passa seguro por los batallones enemigos; pero el que obedece con murmuracion, y tibieza, es Soldado defarmado, y con ruin cavallo, que entra en el combate para salir herido, ò quedar prisionero. El Bucoy, que dà la cerviz à la coyuda, llena las troges de trigo; pero el que vaguea libre, mucho tiene andado para dar en el matadero. Mas estimo vna obra de leve importancia, hecha por voluntad de mi Prelado, que dos grandes hechas por mi voluntad, en estas puedo padecer engaño por sugestiones de el amor proprio; en aquella no ha lugar el amor proprio, y estoy seguro de su engaño. El que manda puede errar de ignorancia, ò malicia; pero el que obedece con ceguedad, y resignacion siempre acierta: gran dicha tiene el obediente, pues corren à su favor seguros los aciertos, corriendo à cuenta de otro los cuidados, y peligros. La libertad del mundano es vna miserable esclavitud, cada beiedad suya es vn eslabon mas de la cadena que le aprisiona: con el nombre, y apariencia de libertad se lisongea, siendo en la realidad vil esclavo de sus deseos, y pasiones. El justo si que es libre, porque es señor de sí mismo; manda à sus apetitos, y los avasalla al imperio de la razon, y se goza en las franquezas, y libertad dichosa de la gracia.

COLACION XVII.

De la perseverancia.

NAVES muy poderosas, que corrieron con felicidad los peligros del golfo, suelen à vista del Puerto irse à pique por incuria del Piloto. Otras no tan poderosas, ni ricas, que en el golfo padecieron de fecha borrasca, llagan à tomar Puerto, porque el Piloto escarmantado fia mas de su trabajo, y industria, que de la infidelidad de los mares, ni de la fragilidad de vnas tablas. En la mar es fatal el descuydo, no ay que soltar el timon de la mano. Ayunos, vigillias, disciplinas, sentimientos grandes, y dulces de los bienes del Cielo, que aprovechan, si en aviendo tormenta de tentacion, se pierde el Norte de la verdad, y se dexa de la mano el timon de la humildad con necia confianza? Quien tiene mas tesoro, tiene mas que temer, porque tiene mas que perder, y guardar. Buenos principios, y buenos medios prometen buenos fines, pero haze buenos los fines el cuydado, y sollicitud, que tuviste en los principios, y medios; pero si quando has de estar mas despierto, te duermes, lo perderàs todo. La perseverancia es el punto critico de la eterna salud. El arbol no luego que se planta, se radica; no luego que se radica, crece; no luego que crece, produce flores; no luego que florece, dà frutos; no luego que dà frutos, los sazona; no luego que los sazona, los logra, porque antes que los coja su dueño, puede marchitarlos vn ciérco, ò comerse los algun bruto: siempre con el arbol es necessario vivir con cuydado, y temor. O temor santo! O temor santo! Tu eres la sazón de las virtudes: tu eres el fomento de los incendios del Amor Divino; tu el contraveneno de los pecados.

CO-

COLACION XVIII.

y vltima.

Avisos, y consejos espirituales.

COMO en los pecados vn despeño dispone para otro, dando de vn abismo en otro abismo: tambien en las virtudes ay su connexion, y se eslabonan vnas con otras, sin embarçarse en sus operaciones, antes se ayudan para la consecucion del Sumo bien. La oracion es mineral rico, y fecundissimo de virtudes, quien se fatiga en descubrir este tesoro, será dichoso con su possession. El alma en este empleo halla luz para el entendimiento, que le fortifica en la Fè: fervor en la voluntad, que alienta su esperanza: temor, y humildad para conocer, y rezelarse de la fragilidad propia: dolor vehemente de sus culpas: propósitos firmes de la enmienda: pureza de coraçon: fortaleza para hazer frente à los trabajos: paciencia para perdonar injurias: negacion perfecta de la voluntad propia: desprecio de su juicio; y sabiduria verdadera para discernir lo bueno de lo malo: escarmiento de sus males passados; cautela, y circunspeccion para no caer en los presentes, y temor de los futuros. Por esta escala se sube al conocimiento de Dios, que se manifiesta à aquellos, que le adoran en espíritu, y verdad.

Este conocimiento enciende al amor, exhalada el alma en las llamas purísimas de este incendio: es oroma precioso, cuyo humo penetra los Cielos; allí gusta de las dulçuras de Dios, y embriagada descansa con apacible sueño en el regazo de la caridad.

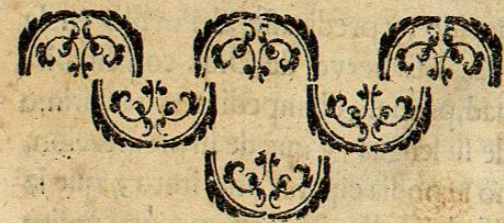
El negocio de la salvacion es de suma importancia, y pide propria sollicitud. Qué necio será, quien pensare fiarle à diligencias ajenas? No enriquece el codicioso con el oro que otro

Parte I.

adquiere, sino con el que à fuerça de sus industrias atefora: ni el hombre se salva por las bondades de otro, sino por las suyas. Necia confianza querer, que otros ponen, para que tu gozes. El jornal se paga à los trabajadores, no se dà à los araganes. Hombre, todo el mundo está lleno de Dios, y todos le pueden hallar, ve tu por él, y no embies à otro por tí.

Preguntaba à Fray Gil vn Frayle, que sentimiento tenia del profundissimo mysterio de la predestinacion? Y respondiòle: Hermano, no soy tan necio, que pudiendome lavar à las orillas del mar sin peligro, me quiera entrar en el golfo à perderme de temerario. De esse mysterio en mi sentir, sabe mas el que obra mas bien. Venera, y alaba los juyzios de Dios, fia en sus promessas, y no quieras saber mas, que saber bien vivir, y te lavaràs con seguridad en la orilla, sin aventurarte en lo profundo.

Tres cosas hazen al hombre en esta vida mortal bienaventurado: la tolerancia en los trabajos: La humillacion en las prosperidades: La templança en los deseos: à los trabajos el sufrimiento los defarma, la impaciencia los dobla: las felicidades sin humildad, poseídas envanecen; perdidas desesperan. Los deseos son tormento de el coraçon: mas infelizes ¡ha hecho la destemplança de los deseos, que la misma infelicidad. Bienaventurado aquel, que pone sus deseos en aquellos bienes, que no penden de la ceguedad de la fortuna por mano de hombres, y solo se esperan de la mano de Dios.



Fff 3

CA.

CAPITULO XIII.

*Vida del Venerable Fr. Rufino Ciffi,
y sus virtudes.*

EL Venerable Fray Rufino Ciffi, fuè natural de Afsis, y de la primer nobleza de aquella antigua Ciudad, deudo muy cercano de la gloriosa Santa Clara. A los blasones de la nobleza juntò los de la virtud, que son los mas lustrosos, quanto tiene de mas estimable, lo adquirido, que lo heredado, pues esto se debe sin meritos à la fortuna, y aquello se gana con trabajo, y propria industria de valor, ò fantidad. Desde los principios de su vocacion diò tales indicios de su futura virtud, que el Glorioso Patriarca le atendia con singular veneracion, y admirado de su pureza, y candidez, dezia: que su alma, aun en carne mortal estaba en el Cielo canonizada. Fuè Varon de profundissimo silencio, llave, con que assegurò las riquezas de su elevado espíritu. A causa de ser muy balbuciente, y tartamudo, no se ocupaba como los demàs en la tarea de la predicacion, y suplía lo que dexaba de obrar, por el impedimento de la lengua, con los silencios de la Oracion. Por esta causa solia dezir San Francisco à sus Predicadores (porque satisfechos de su trabajo, no se atribuyessen à si el fruto de las almas) que mas se debia este al silencio de Fr. Rufino, que à sus voces, y loquacidad.

Quiso el Serafico Patriarca mortificarle vna vez, para probar la prontitud de su obediencia; y mandòle, que saliesse à la Ciudad, donde era tan conocido, y predicasse al Pueblo en la Plaça. El siervo de Dios con humildad, propuso el impedimento legitimo de su lengua, y que de su predicacion, no se podia esperar otro fruto, que la risa del auditorio, con menos credito

de tan venerable exercicio. Ofendiòse San Francisco de la escusa, aunque humilde, y tan legitima; reprehendiòle con mucho rigor como à inobediente, dixole: que èl le haria saber el exercicio de la principal virtud de el estado Religioso, que es la obediencia, cuyo rendimiento, para ser perfecto, debe ser prompto, puntual, y tan delicado, que en las cosas, aun à la misma razon dissonantes, como no sean culpas, debe ser ciego, haziendo tan entero sacrificio, como de la voluntad del entendimiento. Mandòle, que desnudo en carnes, y con solos los paños menores, por la publica honestidad, saliesse à la Plaça de Afsis, y predicasse. Confuso Fr. Rufino con la reprehension, y azorado con el deseo de obrar lo mas perfecto, se desnudò, y reconociendo, que del defecto, de su lengua se avia de seguir el efecto de la risa, en medio de su tribulacion, y trabajo, previno algunas palabras, que fuesen pocas, y de edificacion. Estas fueron: Dexad hombres de obrar mal, y tratad de obrar bien; dexad todo lo malo, y hazed todo lo bueno. Con esta prevencion, desnudo, se partiò à executar el mandato.

El Santo Patriarca viendo la prontitud del humilde discipulo, y haziendo reflexion sobre su aspereza, empecò à reprehenderse à si mismo en esta forma: Què es esto Francisco, que has hecho con Fr. Rufino? Tu hombreçuelo de baxa fuerte tomas resolucion tan agria, para mortificar con modo tan extravagante à vn hombre por su sangre tan principal, y por sus virtudes tan venerable? Bien se conoce ser para ti poco mortificado, pues eres en mortificar à los humildes tan resuelto. Por quanto te atrevieras tu à cargar sobre tus ombros el peso, que fias à los agenos? Aquello para cuya execucion te falta espíritu, quieres que otro lo haga, haziendo vana ostentacion de que lo

lo puedes mandar todo? Pues yo castigarè tu insolencia, y humillarè tu altivez, para que las propias experiencias te den à conocer la dificultad de lo que mandas. Dicho esto se desnudò, y dandole los habitos suyos, y los de Fr. Rufino à Fr. Leon, para que le siguiesse, se entrò en la Ciudad, y hallò yà predicando en la Plaza à su discipulo. La extravagancia de este espectáculo tenia absorto en admiracion al Pueblo, y muchos pensaban, que los siervos de Dios debilitados de las penitencias avian perdido el juyzio. Predicaba Fr. Rufino muy fervoroso, diciendo: Hombres, despreciad el mundo, y sus vanidades, buscad los tesoros del Cielo, que son bienes verdaderos; temed las penas de el infierno, y anhelad à los bienes de la gloria: y cierrami Sermon con estas palabras: dexad todo lo bueno, y hazed todo lo malo, porque se acerca el Reyno de Dios. Al oír el Pueblo aquella equivocacion de palabras trastrocadas; (trasposicion que ocasionò, ò el demasiado fervor, ò el mucho empacho de verse en aquella publicidad desnudo) soltaron todos la risa, haziendo juyzio de que era fatuo, y le tenia dementado el rigor de su abstinencia. El Santo Patriarca entonces subió al puesto, que dexò Fr. Rufino, y empecò à predicar afsi: Ciudadanos de Afsis, como desatentos hazeis escarnio de las palabras, y predicacion de vuestro Compatriota, Varò exemplar, y por sus virtudes estimable? Hazeis burla de la candidez de sus palabras, porque las atendeis en la corteza, sin querer entenderlas en su medula: dixo Fr. Rufino, que hiziesedes lo malo, y dexasseis de hazer lo bueno; y dixo bien: porque vuestros bienes son males, y vuestros males son bienes: Teneis en estimacion de bienes à la vanidad, la riqueza, el delyte, y la ambicion: y teneis por males la pobreza, la humildad, la tole-

rancia de injurias, y el desprecio de las vanidades. Ved yà si dixo bien, que hiziesedes, lo que neciamente engañosos de vuestro amor proprio, teneis por malo, y no hiziesedes lo que con el mismo engaño, teneis por bueno. La vanidad mundana, la hermosura caduca, la riqueza perecedera, son el camino de la perdicion, y le teneis por buen camino; pero la verdad bien desengañada os predica, que le dexeis para no perderos. La senda estrecha de la mortificacion, y desprecio proprio, guia derecha à la bienaventurança, y la teneis por mala, y por torcida; pero la misma verdad os aconseja, que la sigais, para ganaros: hazed, pues, lo malo, que temeis por contrario à vuestro apetito, y no hagais lo bueno, que buscáis por conforme à vuestro amor. Ay de vosotros, si desatentos à la verdad, por seguir con mas libertad el impulso de vuestras pasiones, mudais, y prevertis los nombres à las cosas, vistiendo à la bondad con el traje de la malicia, y dandole à la malicia las galas de la bondad. No querais ser de aquellos, que dixo el Profeta ser detestables, porque à lo malo llaman bueno, y à lo bueno, malo. Llama el mundo al mormurador discreto, al avariento aplicado, al ambicioso honrudo, al cobarde prudente, al temerario valeroso; con que bautizando à la malicia con los nombres de la bondad, finge que sigue à la bondad estando de la vanda de la malicia. Por el contrario al humilde llama hazañero, al pobre voluntario vagamundo, al paciente infame, al penitente hypocrita, al despreciador de las vanidades loco, con que mal quitando las virtudes, y infamadas con los nombres del vicio, tiene por vicio, y por infamia el no perseguir à las virtudes. Esta verdad, que es tan clara os predicò Fray Ru-